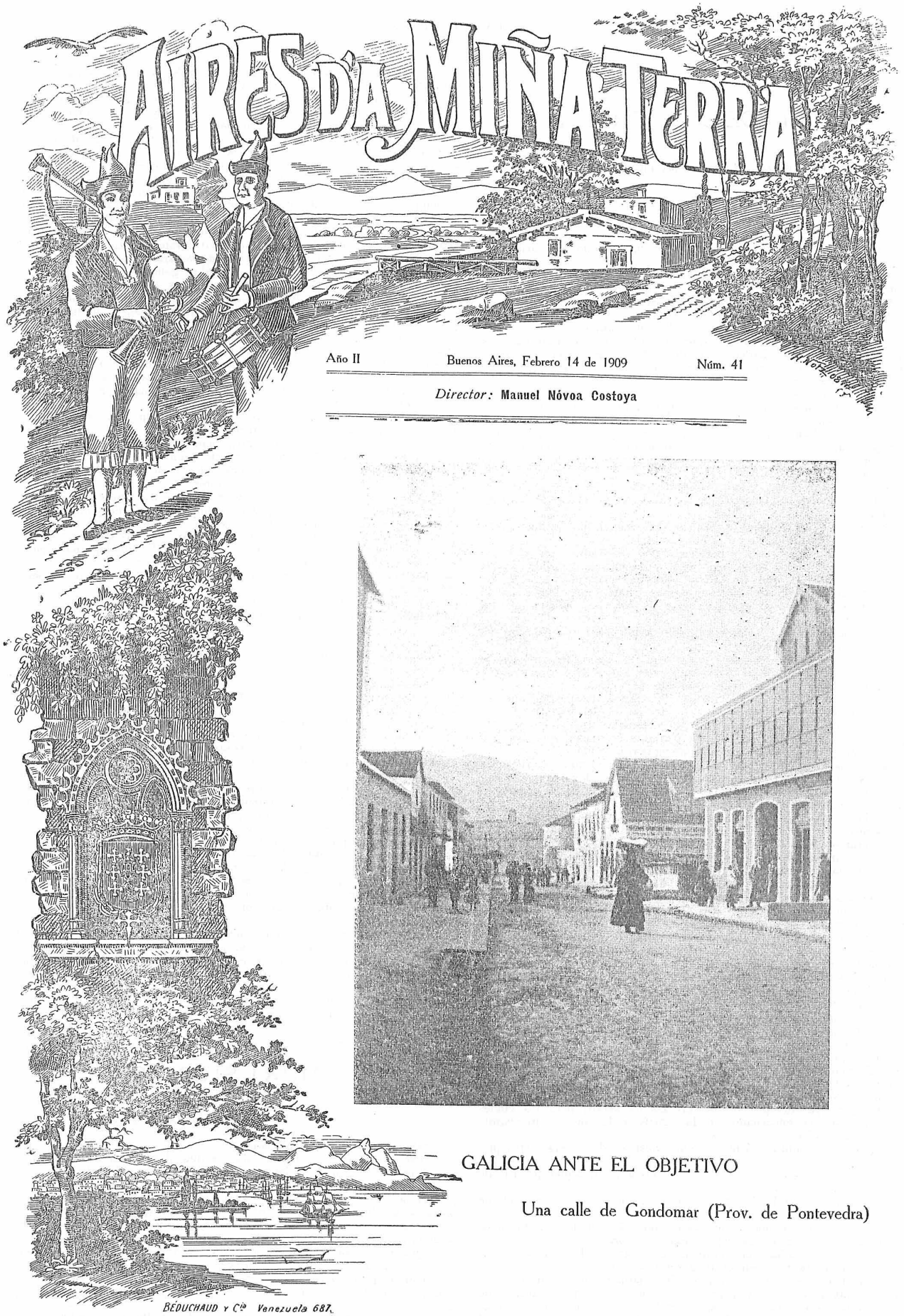


Año II Buenos Aires, Febrero 14 de 1909 Núm. 41

Director: **Manuel Nóvoa Costoya**

GALICIA ANTE EL OBJETIVO

Una calle de Gondomar (Prov. de Pontevedra)

CUENTO

EL DIA DE LA PATRONA

(Premiado en los últimos Juegos Florales de Cádiz)

LEMA:

Amor y Pátria

Era el dia de la Purísima Concepción, Patrona del arma de Infantería.

En el campo de instrucción, situado á espaldas del cuartel, los soldados se entregaban, con júbilo y algazara, á las diversiones que en honor á la excelsa Patrona y en obsequio á ellos, había organizado la oficialidad del regimiento.

La música, colocada en medio del vasto campo, tocaba polkas y mazurcas, valses y habaneras, que los soldados bailaban con las criadas de servir que habían acudido á tomar parte en la fiesta, considerando que también á ellas, por sus relaciones con la milicia, correspondía festejar el dia de la Patrona.

Los que no gustaban de bailar ó no encontraban pareja á su gusto, se entretenían en las cucañas que había en uno de los extremos del campo.

Otros formaban pequeños grupos, y batiendo palmas, rasguñando una guitarra, tocando unas conchas ó acompañándose, en fin, de cualquier otra manera, entonaban canciones propias de la región á que pertenecían.

Los jefes y oficiales, acompañados los más de ellos de sus respectivas familias, contemplaban aquella fiesta, satisfechos de haberla organizado.

En uno de los ángulos exteriores del cuartel, había una garita de madera, y, delante de la garita, un centinela.

En posición de firmes y perfectamente cuadrado; con el brazo derecho tendido á lo largo del fusil y la mirada perdida en el abigarrado conjunto que formaban soldados, criadas, músicos, curiosos, vendedores de golosinas y demás gentes que había en el campo de instrucción, el centinela más parecía una estátua que un ser viviente.

Su inmovilidad era completa y solo á ratos se turbaba con un pequeño temblor de labios.

Otras veces el temblor se convertía en un ligero movimiento de atracción ejercido sobre el barboquejo del ros, que era empujado hácia los dientes y furiosamente mordido por éstos.

Indicios eran tales movimientos de alguna tempestad que en aquel momento se desarrollaba dentro del pecho del soldado.

De pronto, la mano izquierda del centinela alzó el capote por aquel lado y extrajo del bolsillo del pantalón un papel, que á fuerza de ser estrujado, formaba ya una arrugada pelotilla.

El soldado lo contempló un momento. Luego lo desarrugó un poco y su mirada rencorosa, que parecía querer devorar ó destruir las palabras, recorrió estas líneas, parte de una carta, escrita con letra desigual y ausencia casi absoluta de ortografía:

«Sabela se casará el dia de la Purísima con Bastián el de Queimadelos.»

—¡Traidora!—murmuró el centinela, poniendo ese apóstrofe como comentario al párrafo que acababa de leer.

Y su mano izquierda dió un nuevo estrujón á la carta. Luego la arrojó al suelo, en un movimiento de ira imposible de reprimir.

Sabela se casaba aquel mismo dia, y ¡con quien!... Con Bastián el de Queimadelos, el mozo más feo, más pobre y de alma más ruin y atravesada de toda la aldea.

—¡Si al menos fuese con otro!...—pensaba el soldado, tratando de agrandar á sus propios ojos, rebajando la figura del afortunado rival, la traición de Sabela.

Hacía un año, precisamente aquel dia, el dia de la Purísima, que Sabela le había jurado amor eterno.

Al salir de la misa mayor, él la había acompañado hasta su casa, y antes de que ella franqueáse la cancela del *eido*, en un momento en que no pasaba nadie por el camino, se dieron el primer beso de amor, con el cual sellaron un mútuo juramento de eterna felicidad.

¿Por qué ella no había sido fiel á este juramento, renovado y sellado con un nuevo beso, cuando él marchó al servicio militar? ¿No lo había sido él? ¿Su corazón no había permanecido cerrado á toda nueva pasión? ¿No era cierto que ni aún se había permitido el más ligero pasatiempo con las criadas de servir, para las cuales tiene el pantalón encarnado de la española Infantería, irresistible fuerza de atracción?

—¡Traidora!—murmuró nuevamente, después de hacerse estas preguntas.

No, y allí estaba la prueba de la traición, en aquel pedazo de papel escrito:

«Sabela se casará el dia de la Purísima, con Bastián el de Queimadelos.»

Este párrafo, repetido mentalmente por el soldado, era un martillo para sus sienes y una espina para su corazón.

La mano derecha del centinela agarrotaba el fusil, como si quisiera clavar las uñas en el bien templado acero.

Su rostro, que el sol y el aire libre habían curtido durante las horas de labor agrícola, tan pronto se encendía con llamaradas de cólera, como se empalidecía, respondiendo á las torturas de su alma.

Su corazón, latiendo violentemente, parecía á veces que iba á estallar como un bote de metralla y á saltar en mil pedazos.

Un pensamiento de horrible desperación, hizo llegar sus dedos hasta la palanca del fusil.

En aquel momento hendió los aires y llegó hasta los oídos del centinela, el alegre son de una gaita gallega.

Aquella música que comenzaba lejana é iba acercándose poco á poco, atrajo por un momento su atención y le hizo olvidar los horribles pensamientos que torturaban su alma.

Aquel eco lejano, que parecía venir del terruño natal, acompañado de las más dulces memorias, era como una evocación del tiempo feliz y dichoso en que el mozo vivía en su aldea. Era el recuerdo de *romaxes* y *ruadas*, de alalaes y alboradas; de todo en fin, cuanto allá, entre aquellas montañas, en el valle risueño y siempre verde, regado por mansos arroyuelos, se había quedado mientras él, convertido de mozo de labranza en soldado de la pátria, enfundado en un uniforme que pesaba más, mucho más que las *cirolas* de blanco lienzo, el *chaleque* de historiada espalda y los zuecos de gruesos palos, pasaba una vida de *lampantin*.

En el regimiento había más soldados gallegos que de ninguna otra región, y la oficialidad quiso dar á los galaicos una sorpresa tan agradable como la de presentarles en el campo de instrucción, cuando menos lo esperasen, una gaita de su país, con el indispensable y clásico tamborilero.

Y ¡vive Dios! que la sorpresa había sido buena. ¡Qué de *aturuxos!* ¡que de gritos! ¡qué algazara, cuando el gaitero y el tamborilero entraron por el campo adentro, fachendosos y arrogantes, con multitud de cintas en la montera, que volaban al viento, mismamente como las plumas del casco que en los dias de gala se ponía el general de la brigada!

¡Y qué *muiñeira* tan bonita la que venían tocando! Aquello les sabía á gloria á los pobres reclutas.

El centinela á quien tan negros pensamientos llenaban de amargura antes de sonar la gaita, se sentía inundado de una dulce alegría, de una inexplicable satisfacción, desde que las primeras notas del instrumento amado rasgaron los aires.

¡Ah! pero el encanto solo duró el tiempo que tardó el centinela en percatarse de lo que el gaitero venía tocando, pués la distancia no permitió, al principio, conocer con exactitud cuál era la tocata. Luego, cuando el gaitero se hubo acercado; cuando las notas de la *muiñeira* llegaron claras y precisas al oído del soldado, una oleada de ira inundó el descompuesto semblante de éste.

Aquella *muiñeira* era la última que él había bailado con Sabela. La misma.

¡Y cómo le juraba ella eterno amor cuando las vueltas y «reviravueltas» del baile permitíanles acercarse!

—¡Traidora!—murmuró de nuevo, recordando de pronto y al conjuro de la endiablada *muiñeira*, las frases de la carta:

«Sabela se casará el dia de la Purísima con Bastián el de Queimadelos.»

Ya debían de estar casados á tal hora. Y seguramente, en la fiesta de la boda, estarían los infames bailando una *muiñeira* como aquella.

¡Oh, que terrible martirio!

¡Y no poder estar allí, para echarse á la cara el fusil que su mano derecha agarrotaba con contracciones de ira y matarlos á tiros! ¡Y no poder atravesarlos con el cuchillo del maüser!

El corazón del centinela seguía latiendo con una violencia espantosa; la ira cegaba sus ojos con girones de nubes sangrientas, en su cerebro había un solo pensamiento, una sola idea; sus labios murmuraban una sola palabra: ¡venganza!

Venganza, sí... Pero ¿contra quién, si los culpables estaban tan lejos? ¿Contra quién lanzar los rayos de aquella ira espantosa?

—¡Maldito corazón!—dijo al fin el centinela, no pudiendo resistir los latidos de aquella víscera.—¡Si pudiera arrancarte!...

Y su mano izquierda se elevó á la altura del pecho, dispuesta á rasgar todo lo que le estorbase para llegar al corazón, como si en vez de la terminación de un brazo humano, fuese la garra de un tigre.

El capote era fuerte y las uñas del pobre muchacho trataban en vano de clavarse en el paño azul.

La mano impotente, buscó entonces un auxiliar más fuerte que ella.

—¿Qué haces, hombre, qué haces?—gritó de pronto una voz.

Era la del cabo de guardia, que llegaba con el relevo y que acababa de sorprender al centinela tratando de quitar el machete de la boca del fusil.

AVELINO RODRIGUEZ ELIAS.

IMPRESIONES

(A mi querida hermana Cándida.)

¡Viva España!... ¡Viva Galicia!...

Tales fueron las primeras palabras que, lleno de júbilo, pronuncié al pisar el suelo pátrio, después de dos años de ausencia.

¡Dos años!... Oh, cuan largos me parecieron, con el deseo de regresar al seno de mi adorable familia, estrechar la mano de mis amigos y admirar las siempre verdes y florecientes campiñas que festonean los poéticos alrededores de la histórica y monumental Compostela!...

Quiero respirar los aires purísimos de Galicia y recrear mi vista y mi entendimiento en sus naturales y encantadoras bellezas!

Quiero participar de las algazaras de mis paisanos, acompañándoles en su prosperidad y en sus desgracias!

. . . . . .

El deseo de mejorar ¡vana ilusión! me llevó á residir en la populosa ciudad de Buenos Aires.

¡Qué mezquina es la fortuna alcanzada en América, sin la esperanza de volver á la tierra de nuestro origen!

¡Qué grande, inmensa es la felicidad que uno siente cuando, después de algún tiempo, viene al lado de la familia, á reproducir, con más intensidad aún, el calor de íntimas sensaciones, con las manifestaciones cariñosas de la madre y de los hermanos!

¡Y cómo late nuestro corazón al encontrarnos fuera y lejos de la pátria que nos enseñó á formar la razón, base de todo, que nos hizo hombres y dió á conocer nuestros sacrosantos deberes y la libertad del derecho!

¡Qué dulce impresión se experimenta al contemplar de Galicia sus múltiples, frondosos valles, donde los tiernos pajarillos, con sus agradables cantos, nos recuerdan los primeros años de la infancia!

. . . . . .

Quería ver elevarse magestuosamente las graníticas torres de esta célebre Catedral y oír el campanazo de su reloj que, con voz lenta, monótona, despierta al obrero y en su místico lenguaje le recuerda las palabras del Creador: «Ganarás el pan con el sudor de tu rostro»; pero encontrábame lejos, muy lejos, impidiéndome la distancia ver y oir según mi deseo; veía, sí, cielos extraños y un presentimiento triste me acompañaba.

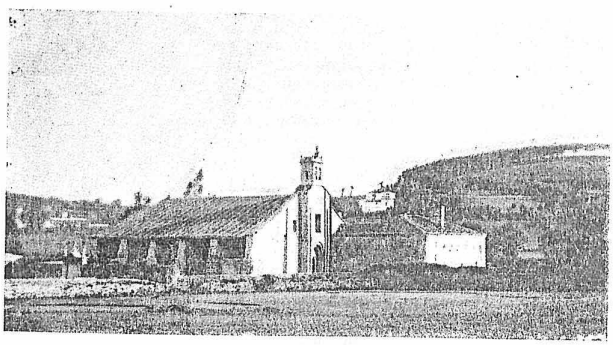
. . . . . .

Más ¿es cierto lo que digo? Lo palpo, lo veo, y tal es la emoción que embarga mi ánimo, que me parece increible.

Oh, Galicia!... bendita seas!... yo te saludo!...

JESÚS COUTO FERNANDEZ.

Santiago.



SANTIAGO DE COMPOSTELA.—IGLESIA DE STA. MARÍA LA REAL DE SAR Y MONTE DE STA. MARÍNA.

(Véase el número 20)

CUENTO ARABE

Naamán, Rey de Constantina, mandó un dia publicar un bando prohibiendo á los habitantes de la ciudad pasearse de noche, bajo la pena de la vida.

Llegada la noche, el caid Dar, encargado de poner en ejecución la voluntad de su señor, se fué á rezar sus oraciones y al salir de la mezquita llamó á cinco agentes para que le acompañasen en su ronda nocturna.

Habían éstos recorrido ya algunas calles sin topar con alma viviente, cuando al llegar al Sur Herguenia, ó calle de las posadas turecinas, dieron de manos á boca con tres jóvenes elegantemente vestidos que iban conversando con la mayor tranquilidad.

—¿Qué motivos os obligan á encontraros en este sitio á semejante hora?—les contestó el caid deteniéndolos.

—Ninguno, respondieron los jóvenes.

—¿De quién sois hijos?—anadió el caid.

—Yo, respondió uno de ellos, soy de aquel ante el cual los hombres inclinan la cabeza.

—Yo—añadió el segundo—soy hijo de aquel que alimenta á los hambrientos.

—Y yo—respondió el tercero—soy hijo de aquel que da de beber á los que tienen sed.

El caid reflexionó unos segundos y luego dijo:

—No puedo poneros en libertad antes de que el sultán os haya visto.

Al dia siguiente los condujo á presencia de Naamán Rey, á quién los jóvenes le dieron las mismas respuestas que al caid.

El príncipe les dió al punto la libertad y luego que los tres hubieron salido, se volvió hacia sus cortesanos diciendo:

—¿Habéis parado mientes en la refinada cortesía de esos adolescentes?

—Nos perdemos en conjeturas, señor—respondieron éstos, y nos admiramos de que tú hayas podido interpretar el significado de sus palabras.

—Pués bien—añadió Naamán Rey—la explicación es esta: el primero es hijo de un barbero, el segundo de un tahonero y el último de un aguador.

MIRAND' O PASADO

A meu querido amigo o entuseasta fillo de Galicia e digno Axente-Representante de AIRES D'A MIÑA TERRA en Cárlos Casares, siñor Celestino Castro, afeutuosamente.

O AUTOR

—Santos e bós, Pepa Rosa.
—Igualmente, Xan de Bea.
—¿Pra donde tiras, mullere?
—Vou pillar un feixe d' herba
Que teñ' as vacas con fame
Y-a fame sempre foi negra.
—Tes razón e ben sobrada.
—¿Y-o teu gando?
—Teñ' a *Teixa*,
Pois o *Marelo* y-o *Pardo*,
N-a pasada quinta feira,
Mercoum-os ven Pascoaliño
O fillo d'a siñ' Anxela.
—¿D'a siñ' Anxel' a d'o *Poutas?*
—D' isa mesma; ¡seica..., seica!...
¿Sabes algo d'o que pasa?
¡Ti erel-o diaño, Pepa!
—Si sei algo, que rabee!
¿Ti qués que minta de vella?
Ainda de moza, nunca
Me tiven por mentireira.
—Pois o que hay contareich-o:
¿Ti non sabes donde queda
A cobacha d'a Papuda?
—Si, ven sei.
—Pois á direita
E d' un pequeno buraco
Que tapado c-unha pedra
S' alcontraba desd' antaño,
¡Pois xa choveu desd' aquela
Segun contan, moitas veces),
Desenterrou unha chea
De diñeiro, Pascoaliño
O fillo d'a siñ' Anxela,
Y-agora vaise casare
Civilment' e pol-eirexa.
—Ten cartos?... Fai o que debe!
A rapaza fixo feira,
Pois non s' alcontran de côte
Ricos mozos pol-aldea...
¡Eu non tiven sorte, purra!
Quedei prob' e mais solteira.
—E ¿cantos mozos tiveches?
—Tiven un moi calavera,
Un baldroeir' e famento,
E dimpois outro...
—¡Bô, leria!
Non fales d' il, pois che xuro,
Que o conozo ben, Pepa.
—¡Cala, cala!...
—¿Non m-o crees?
¿Qués que che diga quen era?
—¡Eras tí, demo de burro!
—Eu? ¡mal raxo! Xan de Bea?
—Si papón, como ch' o digo,
¿Xa non t' acordas, babeca?
Vestias lindas cirolas,
Pucha de lan e chaqueta
C-uns dibuxiños n' espaldra...
—¿E tí que usabas, d' aquela?
Un mantelo de picote,
Unha saya d' estameña,
Un pano moi froleado,
Unhas zôcas, unhas medias,
Un xustillo que gardaba
O peitiño d' unha nena
Y-un corazón amantiño...
¡Que non quix' a Xan de Bea!
—Mentira, Xan, e mentira;
Eu non che perdin aquela,
Pois sempre moi gardadiña
Ch'a tiven, ¡como son Pepa!...
Tiñas outra que tiraba
D'o teu cariño...
—Andresa,
A muller que teño hoxe,
Moi honradiñ' e ben feita,
(A ti non te despreceando)
Pois tamen es unha prenda
Que n-a casiña d' un probe
Vale centos de pesetas.
—Pro ti fúchesme deixando...,
Xan..., a lua de Valencia...
—Ben sein-o, Pepa, ben sein-o
Mais non coides qu' eu che teña
Culpa de que te quedaras,
Como t' alcontras, solteira.
—Algunha culpa tiveches.
—¡Qu' aind' un côco me fenda,
Si ch' escorrentei os mozos
Que che fungaban a veira!
—¿N-escorrentaches a Pabro?
¿Non lle diches unha chea
De fungueirazos qu' a pouco
O xorobas e derreas?...
¿Non correches a Mingachos?
¿Non lle pegaches n-a eira
Uns vos lapos a Xacinto
Que ll' infrachel-as meixelas?...
¿Non lle tirachel-as môas
A Farruco d'a *Pequena*
Porque che dixo:—Xaniño,
Estou toliño por Pepa?—
—¡Coiro, c-a memoria tua!
¡Non vin outra como éla!
Dimpois d' os anos pasados
¿Ainda t' acordas, vella?
—Tamen m' acordo de cando
N-o muiño d'a Ribeira,
Borracho com' un pelexo,
Me dixeches:—que non teña
Salvaceón pra miña y-alma
Si non te quero con ela,—
¡E tambaleando fuches
A remollarte n-a presa!
—¡Que me coman as arañas
Si non tés unha cabeza
Que pode chamarse peto
Pra gardar as cousas vellas!
—Non che son desmemoriada.
—Pois hay que botarlle terra
As cousiñas que pasaron.
—Botaríall' unha chea,
Pois non coides que me gusta
Ter metidos n-a moleira
Recordos que m' encanecen
E m' acaban...
—¡Cala Pepa!
Pra nos agora bon leito,
Un rosario, unha eirexa,
Unhas papiñas con leite
Y-unha broa sin codechas
Que môas xa temos poucas...
E dentes ¡quen-os tivera!
—Hom' eu teñoch' un canteiro.
—Coid-o ben, pois si s' enferma
Hay que tiral-o, velliña,
N-o medeo d'a borralleira.
—Tés razón... ¡ôs nosos anos!...
—Pensar n-as cousas d' aquela...
¡E chegar mais prest' a coba
Que nos chama, miña vella!
Non miremos o pasado,
Teñamos vida contenta,
E cando nos alcontremos
N-as congostras ou n-a veiga,
Falemos moito, pro moito,
D' outras cousas miña Pepa,
Eu como vello casado...,
Ti como vella solteira...,
E c-a mesma vamos indo...
Eu por toxo, ti por herba;
Que mentral-a vida corre
Y-un ten forza n-as canelas
Hay que ganal-o panciño
Facendo sudal-a testa...
¿N-e verdá miña velliña?
—Ech' unha cousa moi certa.
—Pois log' adiós, hastr' a vista.
—Adiós Xan, meu Xan de Bea...
—Adiós, miña Pepa Rosa...
¡Quén fora mozo!... ¡Ay vella!...

Manuel Nava Costoya

LA NOVELA DE UN CAJISTA

I

Aquella tarde me encontraba solo en la redacción.

Con las cuartillas delante, la pluma en la derecha mano, y en la izquierda apoyada la frente, en vano hacía un llamamiento á las musas; pués á mi mente no acudía una sola idea que trasladar á las cuartillas, aunque fuera cogida por los cabellos.

Una media hora llevaría en tal estado cuando oí la voz de un cajista que me decía:

—Hace falta original.

—Pués no tengo que darte, le respondí. Quise pensar una *novelita*, pero no se me ocurre el argumento.

—Yo podía darle á usted materia para una.

La pluma se escapó de mis manos y me quedé mirando fijamente al cajista. Dos meses llevaba en la imprenta y desde el primer dia había llamado poderosamente mi atención. Representaba tener veintiocho años, era alto, bien proporcionado, ojos grandes y expresivos; hablaba muy poco, apenas se comunicaba con sus compañeros más que en lo puramente necesario; sin embargo su trato era afable con su igual, humilde y respetuoso con el superior. Pero lo que más le caracterizaba y hacía simpático era cierto sello de no afectada tristeza, impresa en su semblante; y más de una vez creí observar en sus ojos las huellas del llanto. ¿Qué misterio encierra este chico?... Amores contrariados, tal vez... Desgracias de familia, acaso. ¡Quién sabe!...

Así es que cuando le oí decir que podía darme materia para una *novela* dije para mí: «Vamos, ya pareció aquello... Por fin resulta mi hombre héroe de novela»; y añadí en voz alta:

—Es decir que tú sabes...

—Una historia muy triste...

—Pués venga esa historia ya que á mí nada se me ocurre.

—Sí, señor, con mucho gusto.

—Empieza, soy todo oídos.

II

—Yo, como todos á mi edad, tuve una novia.

—Hombre, á tu edad se tienen muchas.

—Pués yo tuve una sola... y no tendré más.

—Continúa.

—Llamábase Rosa y era hermosísima... Yo la quería con toda mi alma y sólo pensaba en hacerla mi esposa.

—Cristiano pensamiento.

—Para ello trabajaba con afán y economizaba con avaricia; Rosa vivía con su madre, que autorizaba nuestras relaciones y sólo esperaba que yo obtuviese aumento de jornal para fijar el dia de mi boda con su hija. A fuerza de constancia y aplicación, logré el apetecido aumento. Loco de contento corrí á casa de mi prometida... Pero ¡ah! en vez del colmo de mi felicidad hallé el más rudo desengaño de toda mi vida. La madre de Rosa me recibió con no acostumbrada frialdad y escuchóme de mal talante, diciéndome por último:

—Es necesario que olvides ese sueño: Rosa no puede ser tuya. Yo comprendo que eres un chico de mérito, pero deseo algo más para mi hija; que no en balde había de darle la educación que recibió...

—Ah! señora, le contesté, y ¿no decía usted...

—Lo decía por decirte algo, pero ¡vamos! tú mismo debes de comprender que Rosa...

—Oh! sí, vale mucho, pero la quiero tanto...

—Vamos, hombre, ya la olvidarás: la mancha de la mora con otra verde se quita.

Salí de allí con el corazón destrozado y díme á buscar al que me robaba á Rosa.

No tardé en encontrarle.

Era un jóven rico, huérfano, calavera como él solo.

También supe que solían hablarse por las noches en el jardin.

Si se quieren de veras, pensé, que sean felices, yo no tengo derecho de privar á Rosa de las comodidades que Julio puede ofrecerle; pero si éste trata tan solo de contar una víctima más en su vida de aventuras... ¡oh! entonces yo seré el ángel tutelar de Rosa.

—Noble conducta.

—En cierta ocasión observé que Julio discutía acaloradamente con unos amigos de su misma laya.

Me acerqué, procurando no inspirar sospechas, y oí que Julio decía:

—La aventura marcha á las mil maravillas: dentro de poco Rosa será mia.

Sentí que la sangre toda me subía á la cabeza, pero me contuve.

Esperé á la noche y en el momento en que Julio iba á penetrar en el jardín de Rosa, me arrojé sobre él, le tiré al suelo y empecé á golpearlo.

El cobarde pidió auxilio á grandes voces, llegaron dos agentes de la autoridad y Julio me delató como ladrón...

A todo esto habían acudido muchos curiosos y también Rosa y su madre.

—Esas dirían que no eras tal ladrón.

—Ah! Sr. Canda... Rosa y su madre confirmaron la infame acusación de Julio.

Como ladrón ingresé en la cárcel, donde estuve tres meses sufriendo torturas tan grandes, que no podría expresarle...

III

Al salir de la prisión determiné buscar á Julio, pero había desaparecido.

Pregunté por Rosa y supe que estaba en el hospital. Fuí á verla...; porque aún la quería... y creo que aún no la olvidé... Al contemplarla en miserable lecho, pálida y demacrada, las lágrimas asomaron á mis ojos... Pregunté lo que padecía, y un empleado del Establecimiento pronunció en mis oídos el nombre de una enfermedad vergonzosa...

Salí del hospital antes que Rosa notara mi presencia... Estaba á punto de volverme loco, la cabeza me volaba y zumbábanme los oídos de un modo espantoso... Caí.

—¿Y qué fué de Rosa?

—No he vuelto á saber de ella.

. . . . . .

—Caramba, chico, me has enternecido con tu relato... Toma, ahí tienes el original que me pedías.

EMILIO CANDA.

LAGRIMAS DEL ALMA

A MI ESPOSA

Me dejaste las trenzas
de tus cabellos,
la medalla bendita
que llevo al cuello;
de la gloria me envías
tus pensamientos;
vivo sólo en el mundo
por tu recuerdo.
Se cerraron tus ojos
al sueño eterno...
¡Y fué ayer todavía!
¡Y cuánto tiempo!
¡Un abismo infinito!
¡Un siempre negro!
¡Es ilusión la vida!
¡La vida es sueño!
No me miro en tus ojos,
no te contemplo;
no escucho tus palabras
con embeleso.
La corona de azahares
de que fuí dueño,
los ángeles hermosos
que en tí surgieron,
las promesas cumplidas
de aquel sí eterno,
aquel sí de tus labios
rojos y frescos,
son para mí un martirio,
son un tormento.
Recibe esta plegaria
que elevo al cielo
mientras beso las trenzas
de tus cabellos,
la medalla bendita
que llevo al cuello,
y espero de la gloria
tus pensamientos.

LEOPOLDO PEDREIRA.

Rábade.

CONTOS D'A TERRIÑA

ENTRE COMPAÑEIROS

O médico don Cándido mercara un porco n-a feira d'o primeiro de Betanzos. A-os poucos dias enfermóuselle o animaliño, e veuse n-a necesidá de chamar á un albéitar, ou ciruxano d'as bestas, como din-os veciños de Miodelo.

—Chameino,—díxolle don Cándido,—porque é unha lástima que un animal como este morra sin *o ausilio d'a ciencia.*

O albéitar señor Mingos, que así se chamaba, comprendeu que n-as derradeiras palabras d'o médico había intención burlona, e respondeulle:

—Está ben, señor don Cándido, está ben: cada un fai o que pode. Menos mal que á miña cencia e d'abondo para sanal-os porcos, con perdón... Direille, se me dá licencia, que como estes animaliños non falan, é mais difícil d'o que moitos pensan adiviñar o mal e facer un diagnóstico... ¡Ah, s'eles falaran... a cousa non teria moita cencia!

Co'esta indireuta quedou ben cobrado o señor Mingos.

Comenzou, pois, a cura d'o porco, que non tardou sete dias en estare mais rufo que un cacique fora a y-alma, s'é qu'estes animás dañinos a teñen, que hai moitos que o dudan.

—Señor don Cándido, o porco xa está sanado, e pol-o mesmo non volvo mais por aquí.

—E qu'enfermedá tiña?

—Unha *enteiritis* con *outrusión* d'o tubo chamado *Pedro-Peres* que lle producía unha melanconía que mesmamente o tiña esganado.

—Vexo qu'está vosté moi ben en terminoloxía...

—Eu voume gobernando como podo, d'o mesmo xeito que vosté se goberna...

—Sí home, sí;—respondeulle o médico dándolle unhas palmadiñas n-as costas;—é vostede un galeno feito e direito...

—Moitas gracias...

—¿E cánto lle debo pol-a cura d'o porco?

—Nada, don Cándido, nada... ¡Ave María! ¿E habíalle de cobrar eu? De ningunha maneira!... *Entre compañeiros sempre estamos* pagados.

ASIEUMEDRE.

NARRACIONES GALLEGAS

LA CRUZ DE LA MISIÓN

A orillas del rugiente y espumoso Ulla que majestuosamente corre á fundirse con el Atlántico atravesando pintorescos valles de la región gallega, no lejos del feudal castillo de Pambre, que tantas veces sirvió de amparo y defensa á los aguerridos condes de Monterrey, y ocupando casi el centro matemático de la moderna Galicia, yérguese una tosca cruz de hierro que nada dice al arqueólogo porque carece de esa labor finísima y afilagranada de que hacen gala tantos y tantos *cruceros* de mi tierra, bordados más bien que esculpidos por artistas inspirados, nada dice al anticuario porque la pátina de los siglos no pudo todavía imprimir en ella su marca codiciada; pero que habla muy hondo al sociólogo, porque es un hecho, aislado sí pero elocuente, que demuestra la gran fuerza social de la religión cristiana, capaz por sí sola para prevenir y curar todas las enfermedades que aquejan al organismo social, si se la aplicara por entero sin vacilaciones ni timideces.

Celtas al fin, los gallegos de estas montañas son como ellos guerreros y un acto, en la apariencia insignificante, basta para encender la lucha entre ayuntamientos limítrofes y aún entre parroquias enclavadas dentro de un mismo término municipal; siendo las ferias y las romerías estivales el campo de batalla, revólveres, puñales y navajas que sustituyeron al legendario palo las armas, y el resultado muertos y heridos que llevan el luto á unas familias, la vergüenza y la ruina á otras y el desasosiego y la enemistad á todo un valle.

Ansiaban estos honrados pueblos que las rivalidades y encarnizadas luchas intestinas que los diezmaban terminasen; y lo que no pudieron conseguir las autoridades con sus multas, el Poder judicial con sus severas penas y la Guardia civil con sus *cacheos*, realízalo un humilde misionero sin más medios que su palabra elocuente y la fuerza divina de la religión que predicaba.

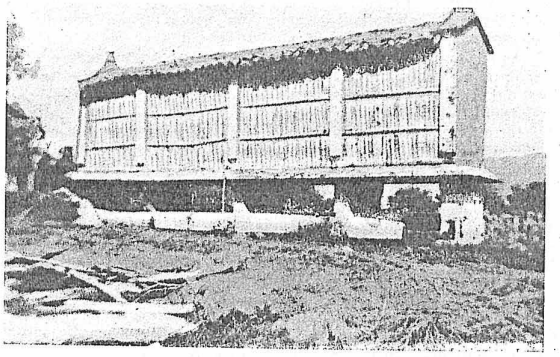
Nada más poético y consolador que una misión de las montañas de Galicia. Celébrase ordinariamente en Mayo y en bosques cuajados de robles y castaños seculares, cuyas frondosas ramas ni un rayo de sol filtrar dejan. Al declinar la tarde, agrupados por parroquias, presididos por el párroco y formando como una guardia de honor á las imágenes más veneradas, dirígense los campesinos de varias leguas á la redonda al campo de la misión, entonando cánticos religiosos á los que el aire pausado, el ritmo y la tonalidad de las melodías gallegas impregnan de dulce melancolía y semitonando el popular rosario, no de otra suerte que, según la crónica, lo semitonaba la comitiva de doña Berenguela y esta gran reina, que duerme el último sueño en la monumental Compostela, cuando cruzaba las polvorientas llanuras de Castilla para salir al encuentro de aquella otra santa reina de Portugal y consumar «el hecho de más transcendencia política que registra la historia de España.»

El misionero de que nos ocupamos—hábil y experto como pocos—consagró sus nueve sermones á exponer las verdades eternas, con frecuentes é intencionadas alusiones á los vicios más frecuentes y arraigados en aquellas pintorescas montañas, ponderando, sobre todo, los daños temporales y eternos de las peleas sangrientas propias tan sólo de salvajes. Hiriendo las cuerdas más sensibles de aquellas almas ingenuas, movíales el dia penúltimo de la misión á hacer un propósito firme de evitar estas luchas fraternales, y en un arranque de genial elocuencia terminó diciendo: «Y para que la Vírgen vea que vuestro arrepentimiento es sincero, y que por amor suyo sabeis privaros de lo más personal é íntimo, traed mañana vuestros revólveres, puñales, navajas y demás armas que os sirven para las peleas, depositádlas á los pies de la Dolorosa y con ellas construiremos *la Cruz de la Misión.*»

Bien sabía el experimentado misionero cuan duro y costoso era el sacrificio que exigía á aquellos jóvenes campesinos, que más pronto darían pedazos de su hacienda, años de vida, gotas de su misma sangre, que aquellas armas relucientes que cuidaban con tanto esmero y eran su compañía habitual, y por eso su emoción y su entusiasmo fueron grandes al contemplar al dia siguiente la generosidad y la presteza con que los mozos todos depositaron sus armas al pié de la Vírgen, emulando á aquellas celebradas damas florentinas que arrojaron sus joyas, subyugadas por la cálida oratoria del desgraciado Savonarola. Y con la cantidad extraordinaria de armas recogidas se fundió la gigantesca cruz de hierro que se yergue al pié de modesta iglesia bizantina, testimoniando perdurablemente la gran fuerza social de la religión cristiana, única capaz de regenerar la masa social y prevenir trastornos patológicos, porque es la única que penetra hasta el alma del individuo fortificándola y cicatrizando sus llagas.

Decía pocos dias ha un celebrado escritor al criticar una obra literaria que tiene por fondo las arcaicas montañas gallegas, que en ellas va operándose una fuerte germinación de socialismo. Por desgracia, el terreno está muy preparado: apóstoles de la mala nueva no faltan; pero seguramente no arraigará esta planta exótica en aquellos patriarcales campos, si se logra emplazar en ellos cruces tan profundamente simbólicas como la que supo erguir aquel experto misionero en la riente aldehuela que se asienta en las matizadas márgenes del Ulla, no lejos del medioeval castillo de Pambre y en el corazón mismo de la verde y jugosa Galicia.

JAVIER VALES FAILDE.



LOS HÓRREOS

Extrañan al que no los ha visto. Son el joyero de la casita campesina y, á la sombra de los castaños ó de las higueras, cerca de la vivienda rústica yerguen, sobre bases de granito, los cuatro postes que sostienen en vilo su arca de troncos para librarla de las humedades. Un tejadillo los cubre y una cruz los cobija. El lábaro bendito de palitroques amparando el grano, multiplicado en cuanto alcanzan los ojos, habla con el lenguaje del símbolo de unas miradas puestas siempre en el cielo. Es el tesoro de la pobre familia, confiado á la mano que detiene los pedriscos y conjura las tempestades. La vaca, el lar, la dicha dependen de esa arca y de esa crucecita. Cuando las puertas del arca se abren y dan entrada á muchas panojas, en el albergue tranquilo arde un buen fuego en las noches invernales, hay cantos alegres en las fiadas, la cruz parece sonreir; cuando por la estrecha abertura apenas echan los dedos trémulos granos de oro, las vidrieras de la cocina no dejan escapar vivas llamaradas, no se hila en el hogar, la cruz está triste, los infelices labriegos peregrinan á pié, con las mejillas escaldadas, en busca del trasatlántico...

Hórreos de la mies, estuches de la alhaja. ¡Quiera Dios que trascendais siempre á depósito bien repleto, que, cuando vosotros no os llenais, toda una región llora!

ALFONSO PEREZ NIEVA.

POR MI CUENTA

Obligado á decir dos palabras—nada más que dos palabras—apropósito de los merecimientos artísticos de D. Alfredo Nan de Allariz, me complazco en declarar que este señor es ante todo y sobre todo un actor meritísimo que interpreta á las mil maravillas las obras teatrales, al menos las que yo le vi desempeñar, y que, á semejanza de nuestro legendario Juan Palomo, por lo que toca á sus propias producciones, él se las guisa y él se las declama, él se las canta, él se las toca y él se las baila. De suerte que visto por ese lado, la multiplicidad de aptitudes artísticas del señor Allariz es merecedora de admiración y aplauso, y bien sabe Dios que yo no le regateo ni la una ni el otro. ¡Ahí es nada, el picotear en todas las ramas del saber humano! ¿Qué suelta, por ejemplo, una pifia en la gaita? Bien, pués con señalar, á renglón seguido, unos primorosos punteados bailando la *muiñeira*, asunto concluido.

En medio de labor tan compleja, yo sigo considerando á don Alfredo como actor cómico de gran valía, actor que está, á pesar de su no muy cumplida estatura, á más de cien codos por encima de sus congéneres los profesionales, muchos de los cuales andan por esos escenarios poniéndose moños y aún pelucas que no se han hecho para ellos.

Posee el Sr. Nan, como autor de comedias gallegas, á juzgar por la única que de él conozco, «O zoqueiro de Vilaboa», un sagaz espíritu de observación y sabe hacer alarde de una gracia fina, de buena ley. Pero, repito, por sobre todo eso destaca su prodigiosa manera de declamar, á la que debe sus ruidosos éxitos en ambos mundos en el descubierto por Colón, y en este otro de por acá que, á punto fijo, no se quién lo descubrió.

En rigor, «O zoqueiro de Vilaboa» no es una comedia sinó más bien un monólogo, porque los ocho ó nueve personajes que entran en el reparto, son figuras sin relieve alguno, y á mi juicio huelgan todos ellos, si se exceptúa el chistosísimo paso de la entrega de las *mocas*, gracioso de verdad. El Sr. de Allariz, que no sale de escena un solo momento, lo hace allí todo... todo, menos los zuecos de Maripepa.

Ahora, viendo las cosas por el lado de la conveniencia ó no conveniencia de fundar un teatro puramente regional, que por lo visto es á lo que tira nuestro huésped, creo firmemente que no arribaremos á él jamás. Y no es porque yo no sea un fervoroso regionalista, que si lo soy; pero es tan poco complicada la psicología del alma gallega, se desliza con tan dulce placidez y monotonía la vida en nuestras ciudades y montañas, y... se pierden tan contadas veces las cosechas, que la musa sutil de nuestros autores no puede ahondar lo suficiente para sacar partido. Además, de llegar á tener teatro propio, sería un teatro bilingüe, teniendo en cuenta que el dialecto lo emplea únicamente la población rural y aún así bastante adulterado sobre todo en las provincias costeras.

Y si la acción ha de desarrollarse eternamente entre campesinos y labriegos, dentro invariablemente de ese marco que poco más ó menos es el marco de «O zoqueiro», no merece la pena. Agarrarse para componer comedias al manoseado patrón de la gaita, que ríe ó llora, al de los caciques, al de la enfiteusis, *trabucos* y otras armas de fuego, acabaría por aburrirnos á todos.

Y termino, reconociendo en el Sr. Nan de Allariz un enamorado del arte, y rogándole á la vez me perdone si en lo anteriormente dicho hay algo de *agua fría* para sus entusiasmos de poeta. Yo bien quisiera que así como exportamos para las repúblicas hispano-americanas, cebollas, castañas, nueces y demás productos del país, pudieran también el Sr. Nan de Allariz y otros apóstoles como él, exportar asimismo y en igual abundancia, sainetes y pasillos cómicos para alegrarles la morriña á nuestros paisanos de allende el mar.

A nosotros los apegados al terruño nos basta con ver las cosas de cerca, y condolernos de que cuando los *americanos* regresan ya sin morriña pero con capital más ó menos saneado, sean esos mismos señores quienes nos pujen los alquileres de las casas y nos quiten las criadas á pretexto de que ellos tienen más *plata* que nosotros.

Y sobre este tema si que pudiera escribir un sainete galaico-social-ultramarino el propio señor Nan de Allariz.

PIO L. CUIÑAS.

(De *Faro de Vigo*.)

Algunos casos de abnegacion femenina

En el primer tercio del siglo XVII, vivía en Holanda un notable jurisconsulto y hombre de ciencia llamado Hugo van Groot, cuyas obras le han hecho célebre bajo el nombre latinizado de Grotius. Admirado y querido por la mayoría de sus compatriotas, tuvo la desgracia de afiliarse al partido político que defendía la tregua con España, combatida por el estatuder Mauricio de Nassau, y lo que fué peor, de adherirse también á la secta religiosa de los arminianos, contraria á la de los gomaristas, entre los cuales figuraba el mismo estatuder. Esto le hizo objeto de una tenaz persecución, y en Agosto de 1618, fué preso y encerrado en el castillo de Loewestein. Desde el primer dia de prisión, Groot fué tratado con la mayor crueldad. Se le prohibió ver á nadie, excepto á su mujer, María de Reigersbergen, y hasta el carcelero le entraba la comida, ó más bien se la arrojaba, por un ventanillo abierto en la puerta del calabozo. Con el tiempo, sin embargo, se le permitió estudiar. Un dia á la semana, las puertas de su encierro se abrían para entrarle un cajón de libros, y á los ocho dias, se le traían nuevos volúmenes, llevándose en el cajón los que ya había leído. Al principio, los centinelas del Castillo examinaban el cajón al entrar y al salir, por si se ocultaba en él alguna herramienta, arma ó documento comprometedor; pero pronto se cansaron de aquellas inútiles pesquisas y no volvieron á molestarse.

Una mañana de las que correspondía traer libros, al abrir Groot la caja se encontró con una agradable sorpresa. En vez de gruesos infolios de apergaminada cubierta, en el cajón venía su mujer. El sabio se alarmó. ¿Por qué apelar á aquella estratagema? ¿Es que ya no la dejaban entrar los dias de visita? Nada de eso; María de Reigersbergen quería solo probar á su esposo que acababa de concebir una magnífica idea. Lo mismo que ella había entrado, podría salir él.

No aceptó Groot sin protestar aquella prueba de abnegación conyugal; pero al fin comprendió que lo principal era poder escapar él, y metiéndose en la caja, el dia 21 de Marzo de 1612 salió de la fortaleza en calidad de montón de libros, y pudo llegar así á casa de un amigo, quien le proporcionó un disfraz que le permitió pasar la frontera y refugiarse en Paris. Algunos meses después, tenía la dicha de abrazar á su mujer, que habiendo quedado en su lugar dentro del calabozo, fué puesta en libertad al descubrirse el engaño, aunque no sin que los partidarios del estatuder pidieran hasta su muerte en castigo de aquel rasgo de amor al esposo, injustamente encerrado.

* * *

En Inglaterra, cien años más tarde, otro famoso preso fué también salvado por su mujer. Fué el tal lord Nithsdale, que por sus ideas políticas estaba condenado á última pena. Debía verificarse su ejecución el 23 de Febrero de 1715, y la noche antes se autorizó á su esposa y dos amigas para que pasasen algunas horas con él. Tan pronto como se cerró trás las visitantes la recia puerta del calabozo de la Torre de Londres, donde estaba encerrado el prisionero, Lady Nithsdale hizo que una de sus compañeras se quitase el vestido y disfrazó con él á su marido. Una peluca de mujer y un poco de colorete completaron el disfraz, y ya de madrugada, cuando el carcelero anunció desde fuera que debía de darse por terminada la entrevista, Lord Nithsdale salió ocultándose el rostro con un pañuelo, como si llorase, acompañado por una de las señoras. Su esposa, que era quien había concebido todo el plan, salió detrás, haciendo como que se despedía con cariñosas exclamaciónes del prisionero, y distrayendo la atención de los guardianes para que la amiga que había cedido el traje, vestida con otro que á prevención llevaban, pudiera salir también y confundirse con el público que llenaba la galería esperando la aparición del reo.

Una semana después, Lord Nithsdale llegaba á Dover disfrazado de lacayo del embajador de Venecia, y á las pocas horas estaba en salvo con su esposa en las costas de Francia.

* * *

No son estos los únicos casos de hombres salvados por sus mujeres de la cárcel ó de la muerte, y prueba de ello es lo que se cuenta de la Emperatriz Eugenia. Paseando un dia con su imperial esposo por los alrededores de Biarritz, su perrillo «Nerón» tuvo el capricho de ladrar á algunos bueyes que pastaban en un prado. Uno de los rumiantes echó á correr detrás del can, que buscó refugio entre las piernas de Napoleón III, y ya parecía el cornúpeto dispuesto á ahorrar al emperador el disgusto de Sedán, cuando la bella soberana distrajo su atención con un bastón de bambú que llevaba en sus paseos campestres, dando lugar á que acudiese el boyero y se llevase al enfurecido animal. A no haber sido por aquel rasgo de valor de la emperatriz, allí hubiera tenido fin el imperio de Napoleón III.

* * *

Durante la guerra civil de los Estados Unidos, ocurrió un caso que demuestra hasta donde puede llegar el heroísmo de una mujer que ve en peligro la vida de su esposo. Un oficial del ejército abolicionista, llamado Frank Rider, fué hecho prisionero por los confederados, que lo conservaron en rehenes. Pocos dias después, pasó el ejército confederado por el pueblo donde residía la familia de Rider, y cuando la mujer de éste le vió entre los prisioneros, ideó al instante un medio de salvarle.

Alardeando de ideas esclavistas, solicitó tener en su casa á algún oficial herido. Su petición fué atendida, y aquella misma noche, después de cortarse el pelo, vistió el uniforme del herido y se presentó á los generales diciendo ser un rezagado de otro cuerpo de ejército, que se había perdido en los bosques. Como su traje estaba, en efecto, manchado de sangre y lodo, y aquel ejército no era muy regular en cuanto sus procedimientos, se le dió un puesto en las filas, y á los dos dias pudo llegar hasta su marido. Un gesto de la intrépida mujer dió á entender á Rider de qué se trataba. Diciendo al centinela que el general en jefe solicitaba la presencia del prisionero, lo llevó á su tienda, le hizo vestir en un momento un uniforme de confederado, y poco después desaparecían ambos del campamento sin despertar la menor sospecha en los centinelas, antes bien, siendo saludados por los que encontraban al paso.

UN LECTOR.

EN EL REINO ANIMAL

Cómo enseñan los animales á sus hijos.—Los animalitos jóvenes tienen casi tantas cosas que aprender como los niños, y sus padres se encargan de educarlos con tanto cariño como paciencia. Entre los hombres, el que no aprende tiene que ponerse á oficio, á cavar ó á robar; entre los animales, el que no atiende la enseñanza paterna, está expuesto á morir muy pronto.

Nada más interesante que ver como una ardilla educa á sus hijos. Les enseña qué cosas son buenas para comer y cuáles son perjudiciales, y los adiestra en trepar y saltar. Indudablemente, la ardilla conoce alguna manera de enseñar á sus hijos á distinguir los hongos comestibles de los venenosos, porque estos animalitos comen entre otras cosas varias clases de setas y nunca se envenenan.

Si se exceptúa á las focas y á los cetáceos, no hay ningún mamífero que nade mejor que la nutria. Sin embargo, las nutrias pequeñas no saben nadar; es preciso que las enseñen sus padres, los cuales les indican cómo deben buscar y la manera de apoderarse de los peces y las ratas de agua.

Siguiendo el sistema preconizado por Froebel, muchos animales educan á sus hijos por medio de juegos. ¿Quién no ha visto una gata haciendo jugar á sus gatitos con un corcho ó una pelota? Es que está enseñándoles á coger ratones, á perseguir todo lo que corre y se mueve y huye.

Exactamente lo mismo hacen los leones, que también recurren á esta especie de simulacros para enseñar á sus cachorros como deben acercarse poco á poco á su víctima.

El explorador Moffar presenció una de esas escenas, en la que una vieja leona había escogido un arbusto para que hiciese de presa, y enseñaba á sus cachorros á saltar sobre él desde cierta distancia.

La osa no solo enseña á los oseznos cómo deben cazar y trepar, sinó que castiga al que es torpe con un manotazo que mataría á un hombre.

Un viajero que ha pasado algún tiempo en el país de los Namaquas, vió una vez una bandada de papiones, entre los cuales había una mona que enseñaba á su hijo á apoderarse de un cuervo. La mona había cogido al ave y después de romperle un ala, la dejó escapar para que el monillo la volviese á coger.

Cuando el pequeñuelo se apoderó del cuervo y quiso empezar á despedazarlo, la madre le castigó con un bofetón tan parecido al que pudiera dar una persona, que el viajero no pudo contener una carcajada, lo cual bastó para que todos los monos huyesen chillando.

1 Antonio González.—2 N. Carrigada.—3 E. Carrigada.—4 J. Silvera.—5 Celestino Castro, Agente-Representante de AIRES D'A MIÑA TERRA.—6 A. O. Alvarez.—7 A. Alonso.—8 M. Obon.—9 E. Fernández.—10 J. Rey.—11 C. Castro y familia.—12 Manuel Barreiro.

"AIRES D'A MIÑA TERRA"

EN CARLOS CASARES

En el deseo de exteriorizar de una manera digna y honesta el amor purísimo que profesan á AIRES D'A MIÑA TERRA y al idolatrado *terruño;* y con el fin también de festejar los primeros albores del año 1909; reuniéronse el 1º de año todos los apreciables suscriptores y conterráneos conque cuenta nuestra revista en el pintoresco pueblo de Cárlos Casares, y en unión de nuestro activo y muy digno Agente-Representante en aquella localidad Sr. Celestino Castro, llevaron á cabo una comida campestre que resultó un verdadero recuerdo de Galicia y una nota simpática.

Al saborear el rico nectar de la vid, la espumosa sidra y la indispensable cerveza, se brindó por la prosperidad de AIRES D'A MIÑA TERRA y de Galicia, región amantísima de tan buenos como entusiastas conterráneos, y se hicieron votos sinceros por la felicidad de todos los congregados de los cuales nos es grato ofrecer su retrato á nuestros lectores en el hermoso grupo que aparece en el fotograbado que acompaña á esta nota, prometiendo hacer lo mismo en el número próximo con el de otros estimados suscriptores y conterráneos que, por causas ajenas á su voluntad no han podido concurrir á la fiesta.

Reciban todos nuestro mayor agradecimiento.

De Domingo á Domingo

NOTAS LOCALES

A NUESTROS SUSCRIPTORES Y CONTERRANEOS EN GENERAL.—Rogamos á nuestros suscriptores se sirvan hacer inmediatamente y por carta á esta Administración la reclamación del número de nuestra revista correspondiente á cada semana, si por cualquier causa este llegare á faltarles.

No se atenderán pedidos de números atrasados de un mes entero ó más con el pretexto de no haberlos recibido.

Las reclamaciones deben hacerse única y exclusivamente á la Administración para ser atendidas.

De los cambios de domicilio debe avisarse á la Administración con la anticipación debida.

A los conterráneos que deseen suscribirse ó se hallen suscriptos y quieran tener la colección completa de AIRES D'A MIÑA TERRA, para encuadernarla por año, pueden solicitarlo á esta Administración que serán inmediatamente atendidos, abonando tan solo por los números que han salido, el importe de los meses vencidos desde la fundación de la revista, que fué en Mayo del pasado año. En este caso, los pedidos deberán hacerse á la brevedad posible, pués, las colecciones tienden á agotarse muy en breve.

El "Orfeón Gallego".—*Acto generoso y humanitario que honra y dignifica á su entusiasta Comisión Directiva.*—La Comisión Directiva del *Orfeón Gallego* y á solicitud de su digno Tesorero nuestro querido amigo y conterráneo Sr. José Cobas, acaba de realizar uno de esos actos que, por su humanitarismo y generosidad enaltecen á quien los hace, levantando una suscripción para reimpatriar al anciano y conterráneo nuestro Sr. Pablo Samamed que, falto de recursos y enfermo, deseaba retornar á su tierra natal.

Para satisfacción de los interesados y como una constancia de tan hermoso acto, nos es grato publicar á continuación la lista de suscripción y la atenta nota que lo solicita firmada por el señor Tesorero del laureado centro regional.

Buenos Aires, 10 Febrero de 1909.

Sr. Director de AIRES D'A MIÑA TERRA

Muy Sr. mio: Habiéndose apersonado al señor Tesorero de esta sociedad el Sr. Pablo Samamed solicitándole recursos para regresar á su tierra natal, y por carecer de ellos, dicho señor Tesorero lo puso en conocimiento de esta C. D. habiéndose acordado levantar una suscripción de la cual adjunto copia para que V. tenga la amable benevolencia de insertarla en una de las columnas de la revista de su digna dirección.

Anticipándole las más expresivas gracias por los buenos servicios y las muchas molestias que V. tan galantemente nos dispensa; queda de V. afmo. s. s. q. b. s. m.

JOSÉ COBAS, *Tesorero.*

Lista de suscripción á favor del conterráneo Sr. Pablo Samamed, anciano de 59 años:

NOMBRES DE LOS DONANTES.—Señores Juan Gómez y varios otros señores donantes $ 22.00.—José Cobas $ 10.00.—Secundino Fernández $ 5.00.—Juan Nieto $ 3.00.—Avelino Veloso $ 2.00.—Manuel A. Padin $ 2.00.—José Espantoso $ 2.00.—Guillermo Rodríguez $ 2.00—Ramón Fernández $ 2.00.—José Ponte $ 2.00.—Ramón García $ 2.00.—Vicente Duyos $ 2.00.—Domingo Dobal $ 2.00.—Francisco de las Cuevas $ 2.00.—Bugallo Manuel y hermano $ 2.00.—Modesto Figueiras $ 1.00.—José Picón $ 1.00.—Juan Pandelo $ 1.00.—José de la Fuente $ 1.00.—Jesús Fernández $ 1.50.—Constante Varela $ 1.00.—Manuel Montero $ 1.00.—Eustaquio Ponte $ 1.00.—Rafael García $ 1.00.—Luís Devesa $ 1.00.—Manuel Ruz $ 1.00.—Joaquín Bermúdez $ 1.00.—Jesús Nieto $ 1.00.—José Cameaus $ 1.00.—Antonio Gerpe $ 1.00.—Ramón Sánchez $ 1.00.—José M. Rioseco $ 1.00.—Santiago Barreiro $ 1.00.—Juan Espiñeira $ 1.00.—Eduardo Barreiro $ 1.00.—Mariano Pombo $ 1.00.—Francisco Ramallo $ 1.00.—Francisco Rey $ 1.00.—José Mato $ 1.00.—Juan Bautista Pérez $ 1.00.—Un donante $ 1.00.—José Monti $ 1.00.—Manuel Amigo $ 1.00.—Antonio Amigo $ 1.00.—Bernardino Gradin $ 1.00.—Cipriano Regueira $ 1.00.—B. Ponte $ 1.00.—José Fontela $ 1.00.—S. Alvarez $ 1.00.—Bautista Berneti $ 1.00.—Los niños Teresa, Rosalía y Manolito Cobas $ 3.80.—José Pinaque $ 1.00.—*Total* $ 102.30.

Dicha cantidad le fué distribuida en la siguiente forma:

1 pasaje de ida hasta Vigo $ 25 oro, m/n. $ 56.80.—50 pesetas para el viaje $ 20.50.—Entregado á él para varios gastos $ 25.00.—*Total* $ 102.30.

Dicho señor se ha embarcado el día 6 del corriente en el correo «Cap Arcona.»

No pudiendo el interesado dar las gracias á todos, lo hace presente por medio de esta Revista.

Queda de antemano agradecido,

S. S. S.

JOSÉ COBAS, *Tesorero*

Buenos Aires, 10 Febrero de 1909.

Orfeón Pontevedrés.—Esta acreditada sociedad regional celebrará dos grandes bailes de disfráz y fantasía los dias Mártes 23 y Sábado 27 del corriente en el elegante salón-teatro del *Orfeón Gallego Primitivo,* Chacabuco 966.

En estos bailes se adjudicarán valiosos premios á los mejores disfraces regionales y de fantasía que se presenten.

La Secretaría de este centro se trasladó á la calle Balcarce 710.

A los naturales de Cuntis y Estacas, (Prov. de Pontevedra).—Con el fin de allegar recursos para la construcción de un camino que partiendo de la iglesia de Estacas finalice en la cúspide del monte que la circunda, en cuya cima se levantará una ermita, en la que se dirá misa en los dias que se celebran las tradicionales romerías del 28 y 29 de Junio, la comisión constituída en aquellas parroquias autorizó á nuestro compatriota D. Joaquín Guerra para que inicie entre los naturales de esos partidos residentes en la Argentina, una suscripción con el fin indicado. Los que deseen contribuir con cualquier cantidad para la mejor y pronta realización de esa obra, puede dirigirse á dicho señor, Piedras 1171.

Orfeón Coruñés.—Con una función y baile extraordinario, celebró esta sociedad el dia 6 del actual en los salones del *Orfeón Español* su tercer aniversario social; dedicando la fiesta á la colectividad gallega y á las sociedades hermanas Orfeón Gallego, Orfeón Gallego Primitivo, Centro Ferrolano, Hijos de Betanzos, Orfeón Pontevedrés, Sub-marino Peral, Centro Gallego, Centro Español, Centro Gallego de Avellaneda, Banda española La Ibérica y Unión Gallega de Barracas.

Fueron puestas en escena con gran acierto, siendo por ello muy aplaudidos los artistas, las obras «La Chiclanera», «El Guitarrico» y «La Alegría de la Huerta.»

La concurrencia fué selecta y numerosa y el baile que puso fin á la velada resultó animadísimo.

Unión Galaica.—Muy hermosa y concurrida resultó la fiesta celebrada por esta sociedad coral é instrumental el dia 6 del corriente en la Casa Suiza.

El cuadro cómico-lírico-dramático que dirigen los señores Elias Pardo y Ramiro Requejo, puso en escena con excelente ajuste las obras «El Arcediano de San Gil», «¡También la gente del pueblo!...», «Los Chorros del Oro» y «Los demonios en el cuerpo.»

El tenor Sr. E. Pardo cantó la serenata de «El Guitarrico», siendo muy aplaudido.

Puso fin á la velada un animado baile familiar que duró hasta el amanecer.

Revista "Galicia".—La importante Revista *Galicia* que se publica en Madrid bajo la acertada dirección de nuestro distinguido y apreciable conterráneo Sr. Basilio Alvarez, contiene en su número correspondiente al 15 de Enero último, el siguiente interesantísimo sumario:

Texto: La quincena, por Basilio Alvarez.—Pan de pobres (cuento), por Joaquín de Arévalo.—En el Hospital, poesía de Heliodoro F. Gastañaduy.—Retratos y semblanzas: Alfredo Vicenti, por Prudencio Canitrot.—Actualidad regional: El impuesto de tonelaje, por Amaro de Camba.—De viaxe, por Eduardo Pondal.—La protesta de Pedro Padrón, por Manuel de Saralegui y Medina.—¡Puente San Payo!, por M. Pereira Moiño.—Movimiento literario: Vidas santas, de Ramón Méndez Gaite, por Silvio; El collar de perlas, de J. Pazos Vela-Hidalgo, por Juan del Monte.—Crónica de Lugo, por Gerardo A. Limeses.—Crónica de Pontevedra, por Isidro Buceta.—Crónica de Orense, por Rafael de Quintela.—Exposición de Santiago, por Amaniel.—La Prensa y nuestra Revista, por la Redacción.—De Nuestros Clásicos: Cántiga, por Macías el Enamorado.—Nuestro concurso de fotografías: Mil pesetas.—Tijereteo: Las grandes catástrofes telúricas y las grandes cosas del mundo, por El Abate Lepe.

Fotograbados: De la fuente.—Pan de pobres, por A. Lalá.—En el Hospital, por Benigno L. Sanmartín.—Alfredo Vicenti en su despacho.—D. Angel Urzáiz.—Paisaje gallego.—De viaxe, por Bello Piñeiro.—Torre de Andrade.—Blasón de los Andrades en la fachada de su palacio.—Lápida de Puente San Payo, por el escultor Pola.—D. Ramón Méndez Gaite.—D. José de Pazos Vela-Hidalgo.

Redacción y Administración: Montesquinza, 3.

SECCION SPORTIVA

PRONOSTICOS DE AIRES D'A MIÑA TERRA

HIPÓDROMO NACIONAL.—*Reunión del dia de hoy*

1ª	*Carrera.*—Ganador:		**Mohicán**	—Placé:		**Champagne**
2ª	»	»	**La Chacha**	—	»	**Asamblea**
3ª	»	»	**Artigas**	—	»	**Aguda**
4ª	»	»	**Puchero**	—	»	**Tarambana**
5ª	»	»	**Briota**	—	»	**Salva**
6ª	»	»	**Tímido**	—	»	**Orlando**
7ª	»	»	**Olímpico**	—	»	**Old Chap**

Noticias de nuestra tierra

— Según nos comunican de Santiago, en Carballal (Enfesta), hubo el dia 13 de Enero último una reyerta. Varios mozos de distintas parroquias se liaron á palos, como siempre por motivos fútiles, y un jóven de dicha parroquia fué mortalmente herido en la cabeza.

El herido fué conducido en un carro á Santiago para ingresar en el Hospital pero antes de que esto ocurriese entregó su alma á Dios.

El cadáver fué conducido al anfiteatro en donde se le practicó la autopsia.

Tratábase de un muchacho jóven, de 20 años, fuerte como un roble y de aspecto muy simpático.

Según parece recibió varios golpes en distintas partes del cuerpo y una herida grave, que fué la que le produjo la muerte, en la cabeza.

Por el aspecto de la herida ésta debió ser inferida con una bisarma é interesó la masa encefálica.

— En la iglesia de San Jorge, en la Coruña, ocurrió el 1º de año un hecho que produjo gran alarma entre los numerosos fieles que estaban oyendo misa.

Una escalera grande que estaba arrimada á la sacristía cayó al suelo, produciendo el ruido no pequeña alarma, pués los oyentes creyeron que se trataba de un petardo.

— Se han recibido en el Gobierno civil de La Coruña el 14 de Enero último las reales órdenes concediendo indultos á los prófugos siguientes:

Antonio Gandarela Cabo, Florentino Teira Mirón, Francisco Campaña Tobío, Severino Lorenzo González, José Bapeans Vidal, Francisco Piñeiro Castro, José Raposo Otero, Juan Martínez Rama, Manuel López Vallina, Manuel Abelleira, José Ganderela Crespo, Marcelino Martínez Loureda, Francisco Martínez Loureda, Simplicio Lorenzo, José Cacheiro Pan, José B. Rodríguez, Ramón Villar Moldi y Avelino Linares Tojo.

Le ha sido denegado el indulto á José Rodríguez Pose, vecino de Negreira y ha dejado sin efecto la real órden que se le concedía á Antonio Castro Pena, natural de Cerceda.

— Fué obsequiado con una serenata, por el orfeón de la Sociedad de Agricultores de Teis, el presidente honorario de aquella masa coral D. Manuel Posada García Barros.

Frente á la casa de éste cantó dicho orfeón varias composiciones que fueron calurosamente aplaudidas por el numerosísimo público que allí se había congregado.

Después subieron los orfeonistas á casa de su presidente honorario y, cantando allí nuevamente, el Sr. Posada les obsequió espléndidamente con pastas licores y cigarros, felicitándoles por la afinación y exquisito gusto con que interpretaron todas las composiciones.

Además les ofreció entregar una batuta y una bandera que causas ajenas á su voluntad le impidieron regalarles en aquel momento como era su propósito.

Los orfeonistas después de manifestar su gratitud al Sr. Posada le hicieron entrega de un hermoso y artístico tarjetón, en el que aparecen impresos los nombres de todos aquellos, felicitándole en su fiesta onomástica.

— Cerca del puerto de la Coruña fué hallado por dos vapores pesqueros el «Cármen Roca», que pedía auxilio á causa de una avería sufrida.

Uno de aquellos pudo dar remolque al buque averiado, que al parecer fué conducido á Vigo.

— Un robo escandalosísimo se realizó en Vigo en una de las calles más céntricas de la población, en la de Policarpo Sanz.

A la señora del cónsul del Ecuador, Sr. Rodríguez, le fué arrebatado de la mano, por un individuo que pasó por su lado, un bolso con doscientas y pico de pesetas.

Fué tan violento el tirón que dió el ratero para apoderarse del bolso, que la señora resultó lastimada en la mano.

El autor del hecho salió corriendo y no fué habido.

— El distinguido catedrático de Operatoria, Sr. Blanco Rivero, y su ayudante el jóven médico, Sr. Alsina, practicaron con gran éxito en el Hospital de Santiago, una operación notable, que consistió en la resección de los nervios maxilares superior é inferior en una enferma de edad avanzada que venía sufriendo una neuralgia del trigémino.

Con tal motivo reciben muchas felicitaciones los operadores, pués la operada se encuentra curada de su enfermedad y así lo comunica.

— Dicen de Orense que un coche que se dirigía á Verín ha volcado en el sitio conocido por Rebordondo.

El carruaje quedó totalmente destrozado, un caballo muerto y el mayoral herido.

Los viajeros resultaron milagrosamente ilesos.

— Se ha declarado estación sanitaria la del ferrocarril en Lugo para los efectos de la desinfección de los vagones en que ha de realizarse el transporte de ganados á Madrid y Barcelona.

— Con motivo de la clausura del «Bar Internacional» de Vigo, el ministro de la Gobernación ha ordenado al gobernador de Pontevedra que se instruya expediente al inspector de policía D. Emilio Morano, que presta servicio en aquella ciudad.

— En virtud del concurso ultimamente celebrado en Santiago para proveer los curatos vacantes, fué nombrado rector de Santa María de Pontevedra, el que lo es actualmente de Betanzos.

— La Guardia civil del puesto de Betanzos detuvo á José Carro García, de 18 años, presunto autor del robo de una manta á un empleado del ferrocarril que viajaba en un tren de mercancías del dia 25 de Diciembre.

— La fragua que en la parroquia de Santa Cristina del Ayuntamiento de Cospeito (Lugo), tiene Ramón Anido Fernández fué asaltada por unos malhechores que rompiendo un cristal de la ventana que da luz á aquel local, se llevaron 74 pesetas, unas botas y un libro que guardaba en caja cerrada, que fué rota al efecto.

Avisada la guardia civil logró detener como presunto autor del robo á Valentín Iglesias Castiñeiras, de la misma vecindad, y sobre quien recaen sospechas fundadas.

— Ingresó en el Hospital de Santiago el jóven Feliciano Torres González, de siete años, y vecino de Villagarcía, que presentaba una lesión en el muslo de la pierna izquierda, producida por un disparo de arma de fuego que le hizo en las cercanías de su casa otro jóven convecino suyo, llamado Emilio Rey Collazo, de 13 años. El herido quedó encamado en la sala de Santa Isabel.

— En una taberna de la carretera de Orense, en Monforte, sorprendió la Guardia civil una partida de juego, incautándose de algún dinero y barajas y deteniendo á catorce personas que se hallaban en la sala.

Del hecho conoce el juzgado de aquella ciudad.

— El ayuntamiento de Ribadeo ha convenido con la empresa eléctrica del Masma el suministro de corriente para el alumbrado de 3.500 bujías, por el plazo de cuatro años, al precio de 1.35 pesetas anuales por bujía.

— Entre los reclusos de la cárcel de Vigo se han repartido 150 pesetas, procedentes del donativo de una persona caritativa que oculta su nombre.

— Los campesinos han descubierto un nuevo barómetro. No puede ser, en verdad, más sencillo, y hállase al alcance, como suele decirse, de todas las fortunas.

El nuevo barómetro está en el telégrafo. Basta aplicar el oído á los postes telegráficos. En ellos se perciben sonoridades de diversa fuerza. Si en un dia hermoso el murmullo sube de punto, en las treinta horas siguientes se operará un cambio radical; vendrá la tempestad ó el chaparrón, según los postes resuenen con mayor ó menor fuerza.

El medio es seguro y permite reemplazar las observaciones metereológicas, engañosas algunas veces.

— Fué curado en el Hospital de Santiago Manuel Rial Fosado, de 18 años, y vecino del barrio de Guadalupe de la misma ciudad, que presentaba una extensa lesión en el ojo izquierdo, producida por una piedra que le arrojó en el barrio de Vista Alegre, un pariente suyo. Después de curado pasó á su domicilio.

— Entró de arribada en Ferrol el vapor inglés «Sierra Morena», de 6.000 toneladas.

Desde Inglaterra se dirigía á Chile. Ha corrido un gran temporal. A causa de los tremendos bandazos, un tripulante ha sufrido la fractura de un brazo.

— Dícese en la Coruña que en breve se presentará á la comisión provincial una cuenta importante de 35 ó 30.000 pesetas en concepto de honorarios devengados por el señor Tojo en los pleitos de la corporación con la contrata de carreteras.

— Ha sido pedida la mano de la bella y distinguida señorita Blanca Martínez Bolaño de Silleda, para el jóven y acreditado comerciante de Lalin, D. Leandro López del Río.

— La cámara de comercio de Orense acordó establecer para los socios y sus hijos dos clases: una de francés, inglés ó alemán y otra de aritmérica y cálculos mercantiles, con explicación teórica y práctica de mecanografía.

— Es un hecho la ida á Vigo para el mes de Mayo próximo, de la Orquesta Sinfónica de Madrid, compuesta de cerca de 90 profesores.

En esa colectividad artística figuran los principales elementos de la gran orquesta del teatro Real.

Los dos conciertos que ha de dar en Vigo, en el teatro Rosalía Castro, serán dirigidos por el eminente maestro y compositor señor Arbós.

— Por iniciativa del médico Sr. García Feijóo se trata de establecer en Pontevedra la humanitaria institución de «La gota de leche.»

Como es sabido, su fin es facilitar gratuitamente á los niños pobres y enfermos la cantidad de leche que habrá de consumir cada dia.

— En la platería de Bacariza, en Santiago, se exhibe una magnífica escribanía, encargo de la diputación de la Coruña.

También se ha construido en aquel taller una hermosa tetera para una persona de Arzúa.

— En un pinar próximo á la estación del ferrocarril de Betanzos se ha suicidado, disparándose dos tiros de revólver, el soldado de infantería de marina, Bartolomé Mosquera, que había llegado de Ferrol, en uso de licencia, para pasar las pascuas con sus padres, que viven cerca del lugar donde se privó de la vida el infeliz muchacho.

Parece que desde hace tiempo daba señales de tener sus facultades mentales un tanto trastornadas.

— Dicen de Ferrol que el cura párroco de la iglesia de Castro, D. Marcelino Alende, se ha suicidado disparándose un tiro en la sién.

Padecía ataques de enagenación mental motivados, según se dice, por disgustos que tenía con un compañero.

El rumor público relaciona también con el trágico suceso á una hermana del finado, cuyo marido está ausente en América.

— La sociedad de Tuy «Juventud Artística» ha nombrado socios honorarios al obispo, al ministro de Hacienda señor González Besada, al diputado D. Mariano Ordoñez y á D. Eduardo Padin Rodríguez, á este último por trabajos donados á favor de la sociedad.

— Costeada por el juez de instrucción Sr. Señorans y el alcalde Sr. Sandomingo, se dió una suculenta cena, en Noche-buena, á los presos en el correccional de Ortigueira.

— Desde Pontevedra fué á Vigo el fiscal de la audiencia para intervenir en el asunto de la higiene, agravado, más que por nadie, por la inexplicable resistencia del gobernador civil á depurar las oportunas responsabilidades.

— La asociación de dependientes de comercio de la Coruña que cuenta solamente con 300 socios, ha cubierto con desahogo todas sus atenciones sociales durante el año que va á terminar y tendrá en fines del mismo un capital de cerca de 40.000 pesetas nominales invertido en valores del Estado.

— El gobernador de Pontevedra ha ordenado la devolución á los interesados de las sumas que en Vigo se habían cobrado, por el servicio de higiene.

Parece que no todas las cantidades que se recaudaban iban á Pontevedra, puesto que algunas se han repartido entre los asilos benéficos de Vigo.

— Dice *La Epoca* que, después de la visita á Alicante, irá el rey en este invierno á Valencia y la Coruña.

Lo probable es que vaya á estas capitales en la primavera, cuando se inauguren las Exposiciones de Valencia y de Santiago.

— Por el ministerio de Fomento se han concedido las siguientes subvenciones:

Quinientas pesetas á la sociedad montepio de contramaestres de la Armada, de Ferrol.

Mil á la Cámara de Comercio de Tuy.

Otras mil al Círculo católico de obreros de Vigo.

Y quinientas á la Cámara Agrícola de la Coruña.

— Se ha celebrado en el teatro principal de la Coruña la fiesta de caridad organizada por la señora de Pardo Bazán asistiendo numerosa y distinguida concurrencia.

Los productos líquidos ascienden á 7,267.77 pesetas, que fueron repartidas entre las familias de los náufragos del *Unión*.

— El Ayuntamiento de Vigo, ha presentado su dimisión, á causa del asunto de comunicaciones marítimas.

Se acordó una grandiosa manifestación de gratitud al Ayuntamiento y de protesta contra el proyecto.

El ministro de la Gobernación dispuso se concentren doscientos guardias civiles en dicha ciudad.

— El Ayuntamiento de Santiago acordó adquirir varios ejemplares de la historia de Galicia, de que es autor el Sr. Murguía, á fin de completar los que existen en el archivo municipal.

— Fué curado en el Hospital de Santiago, Constante García Fariña, de 18 años y vecino de la calle de Sar de la misma ciudad, que presentaba una lesión en la pierna derecha, producida en una reyerta que sostuvo en la dicha calle con otro sujeto. Después de curado pasó á su casa.

— Va á ser mejorado el servicio de vagones camas entre Madrid y Galicia.

Con este objeto se encuentra en nuestra región un representante de dicha sociedad, recogiendo datos.

— Ingresó en la cárcel de Ferrol Flora Vigo, de quince años, acusada de complicidad en los robos que se venían efectuando en las cercanías de Ferrol.

La *aventajada* rapaza, hállase embarazada de siete meses.

— Fué entregado al ayuntamiento de Vigo el hermoso retrato de D. José García Barbón, que ultimó el pintor D. Mariano Tito Vázquez, por encargo de aquella corporación.

— En Santiago dos indivíduos confundiendo á un transeunte con otro á quien esperaban darle un susto, trataron de maltratarle.

La persona que se vió sorprendida defendióse valerosamente, haciendo huir á los desconocidos, no sin dar á uno un golpe en la cara con una llave.

— La concesión de San Gaspar, que ejerce la Real Academia Española, otorgó 500 pesetas al niño Manuel López, de Ferrol que con gran riesgo de su vida salvó de una muerte segura á una niña en el río de Jubia.

— Se anunció la subasta de varias obras en el lazareto de San Simón, bajo el tipo de 43.776 pesetas.

Consisten dichas obras en la elevación de un piso á la actual hospedería, la construcción de un pabellón de baños, y la reparación de otros edificios.

— La comisión provincial de Pontevedra ha acordado solicitar del Gobierno cincuenta mil pesetas para instalar un laboratorio de higiene, con servicio de desinfección disponible para todos los ayuntamientos de la provincia.

— En Compostela se fundó una sociedad con el título de «La Mutual de bueyes de trabajo de Santiago y sus contornos.»

— Según noticias recibidas en el consulado de Italia de Ferrol, para la primera quincena del mes de Enero último, se anunciaba la visita á aquel puerto de una escuadra de dicha nación, al mando de un contralmirante.

Formarán parte de la flota los acorazados «Vittorio Emanuele», «Napoli» y «Regina Elena.»

Permanecerán en Ferrol varios dias.

Es probable que «La Piña» organice una fiesta en el Teatro en honor de los marinos italianos.

GALICIA MINERO MEDICINAL

LAS AGUAS DE "CABREIROA"

En Bos Aires xa non hay
auga mineral máis boa
qu'as augas de CABREIROA
d'os hirmans Echegaray.

Dis que teñen á virtú
de cural-o reumatismo;
pois n-o seu mineralismo
levan a mesma virtú.

Os curas, en véz de viño,
veven d'esta auga santa,
pois, sua virtú e tanta,
qu' hastr' o mesmo San Martin
cand' o capote rachou,
pra darll' a metá a Cristo
dixoll' en gallego: Isto
¿sabes quén m'o espiróu?

Pois esas augas que hay,
que teñen xa tanta loa:
As augas de CABREIROA
d'os hirmans Echegaray.

SACRISTAN.

JUAN GRANT é Hijo

LIBRERIA,
PAPELERIA,
IMPRENTA,
LITOGRAFIA
Y ENCUADERNACION

Fábrica de libros en blanco
(SISTEMA INGLES)

CASA INTRODUCTORA ESTABLECIDA EN 1876

UNICOS AGENTES DE LA MAQUINA
"EMPIRE"

Escritorio:
CALLE CANGALLO 469
Unión Telefónica No. 95, Avenida — Cop. Telef. No. 3358, Centra
BUENOS AIRES

IMPORTANTE

AIRES D'A MIÑA TERRA
admite avisos de sus
suscriptores con notable
rebaja de precios.

"LA CATALANA"
AGENCIA GENERAL DE COLOCACIONES
A. TARABOTTO y Cia.
Sucesores de R. PEREZ y M. ALVAREZ
672 - CALLE ALSINA - 672 -- Buenos Aires
Unión Telefónica 3825 (Avenida) -- Cooperativa Telefónica 4633 (Central)
NOTA No confundir con otra.

DISPONIBLE

¿ Quiere Vd. hacer
trabajos de Carpintería?
Pida precios á B. NEIRA
SALTA 317 - Buenos Aires

COMPAÑIA DEL PACIFICO

SERVICIO QUINCENAL DE VAPORES LUJOSOS A ESPAÑA

"ORISSA"

SALDRA el 28 de FEBRERO de 1909

PARA **CORUÑA** **$ 45.45** PAPEL

COMODIDADES ESPECIALES ——— **Comida á la Española**

PASAJES DE LLAMADA Á **$ 24.30** ORO

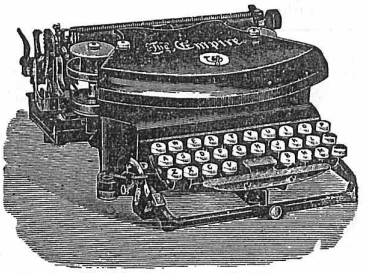
AGENTES:

WILSON SONS & Co. LIMITED

80 - RECONQUISTA - 80 BUENOS AIRES | 541 - SAN MARTIN - 541 ROSARIO | 134 - SOLER - 134 BAHIA BLANCA

Durante los últimos cinco años, han sido colocadas en el comercio ingles, más de **40,000** máquinas **"EMPIRE"**; prueba evidente de la bondad de ellas.

"The Empire" Máquina de Escribir



Unicos introductores:

JUAN GRANT é Hijo

Cangallo 469

BUENOS AIRES

NO ES VENENOSO

DESINFECTANTE

— Y —

GERMENICIDA

MARCA SALI REGISTRADA

NO ES VENENOSO

PRECIO $ 1.00

PIDAN PROSPECTOS EN

CANGALLO 469

"LA NUEVA BARCELONESA"

Gran Peluquería, Perfumería, Camisería y Taller de Postizos

DE

Enrique Flaquer

1005 - CHACABUCO - 1007

En este acreditado establecimiento, montado á la moderna y con estricta sujección á los adelantos y necesidades del arte, hallará el público, además de un esmerado é higiénico servicio de peluquería y perfumería, una rica y elegante variedad en postizos confeccionados según los últimos modelos, en el taller especial que la casa posée.

A pesar de los crecidos gastos que ocasiona un establecimiento de esta naturaleza, (el primero entre los de su clase en los barrios del Sud), la tarifa de precios de esta casa es sumamente económica y al alcance de todos.

La casa se encarga, mediante el abono mensual de $ 0.50 cts., de tener un cajón reservado con las herramientas que necesite el cliente abonado, con el fin exclusivo de que solo él pueda usarlas; que es el mejor sistema higiénico que se conoce.

Gran surtido en camisas de la mejor clase.

Prueben y se convencerán.

Hay ventiladores.

José Fontao

CAMPOS, PROPIEDADES, REPRESENTACIONES

ADMINISTRACION Y AGENCIA DE NEGOCIOS GENERALES

Córdoba 1342 - Teléfono 1947 ROSARIO

"EL AVISADOR"

ANTONIO ROMEO

CARROS AVISADORES

Se encarga de la fijación de avisos en general, distribución de prospectos en la ciudad, campaña y estaciones de ferrocarril.

TABLEROS A MANO CON CARTELES

PRECIOS MODICOS

EXACTITUD Y SERIEDAD

200 - CALLE BALCARCE - 200

BUENOS AIRES

TINTORERIA A VAPOR "LA PERLA"

DE

E. RIAL Y CIA.

Se limpia y se tiñe toda clase de ropa.

Se compone ropa de hombres y niños.

Servicio especial de limpieza y tintura en 48 horas.

Se guarda ropa de una estación á otra.

PRECIOS MODICOS

Casa Matriz: Buen Orden 330.-Sucursal: Suárez 1507, Barracas al Norte

Almacen de la Victoria

En este acreditado establecimiento, propiedad de los Sres. RODRIGUEZ Y POLI, hallará el público en general un inmenso y variado surtido en Vinos de Oporto, Jeréz, Manzanilla etc., etc., riquísimo Turrón y Mazapán; y otros artículos de primera necesidad, muy recomendables por su calidad excelente.

RIVADAVIA 702. - Buenos Aires

Camisería Nuevo Congreso

Casa fundada en 1893

M. PAZOS

Casa especial en ropa blanca sobre medida para hombre

Si queres casarte axiña,
Fai o que che digo, Pedro:
Compra corbata e camisa
N-a tenda "*Nuevo Congreso*"
Qu'e d'un fillo de Galicia,
D'un garridiño gallego.

Surtido Completo en Artículos del Ramo

CALLAO 220

BUENOS AIRES

FÁBRICA DE CLICHES

Fotograbados para revistas é ilustraciones

DIBUJOS - FOTOGRAFIA

J. Béduchaud & Cia.

CASA FUNDADA EN 1896

Unión Telefónica 2398, Avenida

VENEZUELA 687, BUENOS AIRES